

LA VERDADERA ADORACIÓN

HUGO M^cCORD

Unos niños entraron en una sala donde la Cena del Señor estaba preparada y se sirvieron pan y jugo de uva. ¿Estaban ellos adorando? Físicamente, estaban haciendo lo mismo que los cristianos hacen cuando participan de la comunión. Sin embargo, lo que hicieron estos niños no constituyó adoración. Tampoco la constituyen acciones físicas semejantes que llevan a cabo cristianos que participan de la Cena, porque la adoración es algo más.

LO QUE SÍ ES ADORAR

Es una manifestación efusiva de amor a Dios

La palabra «adorar» significa «manifestar respeto y honor a una persona de valor». El *Diccionario de la Real Academia Española* define el verbo «adorar» de la siguiente manera: «Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina».¹ Normalmente, las personas desean adorar a su Creador. Toda persona en sus cabales responde gozosamente al consejo que dice: «Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos» (Salmos 122.1).

No es cierto que los seres humanos heredaran su deseo y habilidad para adorar, de antepasados que «evolucionaran» de animales inferiores; los animales no pueden adorar. No obstante, en este aspecto las Escrituras comparan a la humanidad con los animales:

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? (Salmos 42.1-2).

La sed física del ciervo hace que él busque el agua, y la sed espiritual del hombre lo lleva a sacar

con gozo «aguas de las fuentes de la salvación» (Isaías 12.3).

Otra semejanza entre los hombres y los animales se manifiesta por sí sola en Salmos 84.3:

Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí,
donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

En este Salmo, el adorador, que se encontraba lejos del templo, decía que tenía celos de las aves que vivían en éste, y que le hubiera gustado vivir allí también:

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo (Salmos 84.2).

Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán (Salmos 84.4).

Alabar a Dios equivale, por lo tanto, a adorar. Consiste en la extraversion del espíritu humano hacia el Espíritu Divino. Es adorar a Aquél que creó y preserva al adorador. Es gratitud. Es una forma de decirle a Dios: «Mi persona te pertenece, y te amo».

El cristiano espera ansioso la próxima vez que los santos se congreguen, del mismo modo que el judío de los tiempos de David se alegraba cuando le decían que fuera al templo (Salmos 122.1). Al cristiano le causa tristeza el verse obligado a faltar al culto (Salmos 84.2).

La adoración es la reacción del hombre cuya mente se llena de las glorias de la creación, y exclama: «¡Sólo Dios puede hacer un Universo como este!». La esencia de la adoración es intangible e invisible. Es un sentimiento, una emoción, un pensamiento de reverencia y gratitud en el corazón del que canta a Dios: «¡Cuán grande eres Tú!».

Se origina en la mente

En vista de que la adoración es la comunión del espíritu humano (interno, invisible, inmaterial y

¹N. del T.: El autor usa la tercera edición del Webster's New World College Dictionary (1997) para esta definición. Yo he usado la vigésima segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española (2001).

eterno; vea Zacarías 12.1; Mateo 22.32) con el Espíritu Divino, no puede ser nada física. Si la adoración se define como expresión de respeto, homenaje y veneración, ella es intrínsecamente una emoción, un pensamiento que se origina en la mente. Hay actos físicos que acompañan lo que ocurre en la mente del adorador; sin embargo, ellos sólo sirven de acompañamiento. Puede que en la oración *haya* inclinación de la cabeza y/o del cuerpo, que en el canto de alabanzas a Dios haya uso de los labios o que en la participación de la Cena del Señor y de la ofrenda haya uso de las manos, pero ninguno de los anteriores puede *ser* adoración. Estos actos son externos y físicos, mientras que la adoración en sí es totalmente interna y mental.

No hay adoración a Dios cuando los hombres muestran amor con sus bocas, mientras que el corazón de ellos anda en pos de la avaricia. (Vea Ezequiel 33.31.) El discernimiento del cuerpo de Cristo (1^{era} Corintios 11.29) no se lleva a cabo con los dedos ni con la boca. Es posible que el pueblo honre a Dios de labios aun sabiendo Éste que el corazón de ellos está lejos de Él (Mateo 15.8). La esencia de la adoración está, por lo tanto, en el corazón del adorador.

Lo esencial y lo externo

A pesar de que la adoración es totalmente interna, hay ciertas acciones externas, físicas, que casi siempre acompañan la adoración. Históricamente, lo que el adorador siente en su corazón, a menudo trata de expresarlo externamente, tal como con la postración del cuerpo. De hecho, la palabra hebrea que más se usa para describir la adoración, *shachah*, significa primeramente «inclinarse». Cuando Abraham compraba un sitio para sepultar a Sara, él «se levantó, y se inclinó [*shachah*] al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het» (Génesis 23.7). La misma palabra se emplea para describir el inclinarse interno de Abraham para adorar a Dios. Cuando pidió a sus siervos que esperaran en el campamento, él dijo: «Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos [*shachah*], y volveremos a vosotros» (Génesis 22.5).

De igual modo, la palabra griega que más se usa para dar la idea de adoración, *proskuneo*, significa primeramente (sin el prefijo) «besar». Los antiguos persas se ponían de rodillas y se doblegaban para besar la mano o el pie del rey, o el borde de su manto. Con el tiempo, la imagen del acto físico de *proskuneo* comenzó a usarse para describir el acto mental de la adoración. Prueba de lo anterior es que, para cuando se habla de que

«los verdaderos adoradores [*proskunetai*] adorarán [*proskunesousin*] al Padre en espíritu y en verdad», ya no se tiene presente el acto físico (Juan 4.23).²

Está bastante claro que el hacer reverencias (tal como las hicieron los soldados ante Jesús en el palacio de Pilato, según se narra en Marcos 15.19) y el besar (tal como hizo Judas, según se narra en Mateo 26.49) pueden ser actos que utilicen los hipócritas cuando no tienen respeto en su corazón. No deja uno de pensar en Aod, que yendo con un puñal ceñido debajo de sus vestidos y que inclinándose y sonriendo ante el rey Eglón, le hundió el puñal en el vientre a éste (Jueces 3.14–23). Las manifestaciones externas, físicas, de respeto no constituyen por sí solas actos de reverencia o adoración. Mientras el corazón no se humille en su interior, no hay adoración.

La esencia de la adoración no la constituye, por lo tanto, ningún acto externo. En el pasado, cometí el error de hablar de los «cinco actos de la adoración», porque veía la adoración como un conjunto de actos físicos. No entendía la palabra «adoración». El fruto de labios, es decir, el canto, no constituye adoración por sí solo; más bien, acompaña la adoración que se hace en el corazón (Hebreos 13.15; 1^{era} Corintios 14.15). La adoración en sí es puramente interna.

Es necesario usar las manos y la boca para observar la Cena del Señor, sin embargo, la adoración reside en el discernimiento que uno haga de la Cena, y en el agradecimiento que uno tenga por el cuerpo herido y sangrante del Señor (1^{era} Corintios 11.29). La adoración en sí es puramente mental.

Y así como ocurre con el canto y la Cena del Señor, también ocurre con los otros tres «actos de adoración». Nada externo es por sí solo adoración —no lo es el orar, ni el ofrendar, ni la lectura de la Biblia. He dejado de hablar de los cinco actos de adoración, para hablar ahora de las cinco «expresiones de adoración», o de los cinco «actos

² Pienso que es posible adorar sin que haya manifestación corporal. Pablo creía que los cristianos podían cantar (*psalo*) en sus corazones sin que hubiera manifestación corporal alguna (Efesios 5.19). Es cierto que el *psalo* de ellos había de acompañarse del canto (*aido*); sin embargo, según la forma como los usa Pablo en Efesios 5.19, *psalo* y *aido* son dos acciones separadas, y cualquiera de las dos podía hacerse sin la otra. No hay nada inherente a *psalo* excepto el rasguear. El que rasgueemos una cuerda de carpintero, o las cuerdas de un arpa literal, o las cuerdas figuradas del corazón, no es algo que la palabra por sí sola diga. Del mismo modo, el que uno adore acompañándose de actos corporales o no, no es algo que las palabras *shachah* y *proskuneo* digan.

que acompañan la adoración». Por fin entendí lo que constituye la esencia de la adoración.

El siervo de Abraham que estaba de pie junto a una fuente de agua, en las afueras de la ciudad de Nacor, a la hora de la tarde, estaba adorando. Si uno hubiera estado allí en ese momento, no lo habría notado. No estaba arrodillado, no estaba levantando alguna mano al cielo ni estaban cerrados sus ojos. No se oía que expresara palabras, ni que sus labios se movieran; sin embargo, estaba adorando en su corazón al hablar con Dios en ferviente oración (Génesis 24.12–14). Intrínsecamente, la adoración se reduce, entonces, a pensar—lo que hace un alma que entra en contacto con el Padre que está en el cielo.

LO QUE NO ES ADORAR

No lo es «todo lo que hacemos»

Algunos enseñan que, en vista de que todo lo que el cristiano haga es para la gloria de Dios (1^{era} Corintios 10.31), su vida religiosa no se puede desligar de su vida secular. Tales maestros han concluido que todo lo que hacemos es adoración.

Estos bienintencionados maestros han sido confundidos, según parece, por las diversas traducciones que se han hecho de Romanos 12.1: «[...] presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro *servicio* racional» (KJV; énfasis nuestro). La NASB, la NRSV y la NIV³ han quitado la palabra «servicio» de este versículo, y han puesto la palabra «adoración» o la palabra «culto». Esto ha dado lugar a que algunos digan que, en vista de que sus cuerpos están dedicados al servicio cristiano las veinticuatro horas del día, ellos están adorando en todo lo que hacen.

Lo que están enseñando es cierto en lo que a dedicación total a Jesús se refiere. El mandamiento apostólico dice: «Si [...] coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1^{era} Corintios 10.31); el amor de Cristo constriñe a los cristianos a ya no «[vivir] para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2^a Corintios 5.14–15). El cristiano no tiene la opción de ocuparse en servicio a medio tiempo; es cristiano día y noche, y tiene una ocupación de la cual jamás se jubilará en esta vida. Se olvida completamente de sí mismo. El que no deje todo lo que tiene, dijo el Señor, no puede ser Su discípulo (Lucas 14.33).

Por otro lado, si la esencia de la adoración es un pensamiento que uno tiene en su mente, si es una sincera emoción —y los actos físicos sólo la

acompañan— entonces no todo lo que hacemos es adoración. Es cierto que la palabra griega que se usa en Romanos 12.1 (*latreuo*) se ha traducido correctamente por «adoración» en ciertos contextos. (En Hebreos 10.2 hay una forma de la palabra que se traduce por «adoradores».) Sin embargo, la palabra en sí sólo significa «servir», sea que el servicio se dé a Dios, o a los hombres. (Un *latris* es un siervo contratado; *latron* significa «contratar o pagar».) A veces, ciertas formas de la palabra se refieren a una vida de servicio a Dios (Hechos 24.14; Hebreos 12.28).

El contexto de Romanos 12.1 presenta la ofrenda del cuerpo de uno como sacrificio vivo. Este sacrificio se refiere a una vida de servicio, no a la meditación (que es lo que define la adoración). Los cristianos están llamados a estar a la disposición veinticuatro horas al día para servir a Dios y a la humanidad, sin embargo es imposible estar dedicado a la adoración (la meditación) veinticuatro horas al día. Aun si uno pudiera mantener su mente centrada en Dios veinticuatro horas al día, tal persona sería inútil; no podría producir ningún bien práctico en su vida. Si no hiciera nada más que adorar, no podría trabajar ni comer.

No es acción continua

La adoración no es continua. Abraham subió a una montaña para adorar en su cumbre; luego, después de adorar, regresó a su campamento al pie de la montaña (Génesis 22.1–5).

David pasó siete días acostado en tierra ayunando y orando por la vida de su hijo moribundo (2^o Samuel 12.15–20). Cuando el rey se dio cuenta de que su hijo murió, «se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió» (vers.º 20). El bañarse, el cambiar sus ropas, su entrar a la casa de Jehová son acciones que precedieron a su adoración. Después de un período de adoración, fue a su casa y comió. Su adoración no fue continua, y tampoco lo es la nuestra.

Un etíope que iba en un carro viajó cerca de ochocientos kilómetros para ir «a Jerusalén para adorar» (Hechos 8.27), y después volvió a casa. Un largo viaje precedió a su adoración, y el viaje de regreso la siguió. La adoración es discontinua; tiene un comienzo y tiene un final. En el caso del etíope, comenzó y terminó y empezó de nuevo.

No es lo mismo que servir

Un antiguo letrado que cuelga sobre la puerta de algunos lugares de adoración, reza: «Entramos

³ N. del T.: También la RV.

para adorar; salimos para servir». Esta idea aún es acertada. Hubo momentos en los que Jesús oró (adoró) a solas (Marcos 1.35), y momentos en los que oró (adoró) en público (Mateo 15.35–36). No obstante, Él hizo más que adorar: También «anduvo haciendo bienes» (Hechos 10.38).

Adorar es servir a Dios, y es correcto decir que asistimos al «servicio de adoración» (o al culto de adoración). No obstante, no todo servicio que demos es adoración. Acciones como arar un campo, tocar una guitarra o comerse una hamburguesa no constituyen adoración.

La adoración es vertical —las alabanzas son elevadas a Dios. El servicio es horizontal —las manos se extienden para ayudar a la humanidad. Es bueno proveer para la familia, criar hijos, ayudar a los afligidos o tomarse unas vacaciones (1^{era} Timoteo 5.8, 10; Marcos 6.31). Sin embargo, tales acciones no constituyen adoración. El contraste podría explicarse de la siguiente manera:

<u>Adoración</u>	<u>Servicio</u>
Se dirige a Dios —Jn. 4.24; Hechos 17.24, 25	Se dirige a la humanidad —Gá. 5.13; He. 6.10
Un pensamiento —Sal. 95.4	Un acto —Ef. 4.28
Interna —Hch. 17.25	Externo —Lc. 10.33–35
Vertical —Sal. 95.6; Jn. 17.1	Horizontal —Mt. 10.42
Discontinua —Gn. 22.5; 2 ^o Samuel 12.20	Duradero o discontinuo —Hch. 6.2; 1 ^{era} Ti. 5.10
Cinco actos que la acompañan —Hch. 2.42; Efesios 5.19	Miles de obras —Tit. 3.1; Gá. 6.9

CONCLUSIÓN

¡Oh hermosura y sencillez de la adoración colectiva! Los cristianos se reúnen el primer día de la semana para partir el pan —una actividad visible, física— pero en sus corazones, discernen otra vez el cuerpo sangrante de su Señor (1^{era} Corintios 11.29).

Sus labios se abren en gozosa alabanza para su Padre celestial (Hebreos 13.15). Los que estén allí de simples espectadores podrán ver solamente «lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1^o Samuel 16.7). Con alegría, ponen aparte ofrenda voluntaria para dar a su Señor (2^a Corintios 9.7), del mismo modo que los magos abrieron sus tesoros de oro, incienso y mirra y, arrodillados, ofrecieron presentes al niño Jesús (Mateo 2.11).

Ni el arrodillarse, ni las riquezas que ofrecieron los magos, constituyeron adoración —sino sólo acompañamientos de ésta. La mayoría de los cristianos cierran los ojos cuando la oración, cual incienso, se eleva a Dios; sin embargo, el cerrar los ojos no constituye adoración. Se hace sólo para ayudar al adorador a centrar su mente en hablar con Dios.

CÓMO HACER MÁS SIGNIFICATIVA LA ADORACIÓN

Cuando cantamos, oramos, observamos la Cena del Señor y nos ocupamos de otras expresiones de adoración, ¿qué mensajes básicos espera Dios de nosotros? Nuestra adoración podría resumirse en cinco pensamientos que elevamos a Dios.

La alabanza. Hebreos 13.15 se refiere al sacrificio de alabanza que ofrecemos a Dios. Gran parte de nuestra adoración debe ser en forma de alabanza. La letra de los cánticos y las palabras de las oraciones nos ayudan a centrar nuestros pensamientos en la «alabanza».

La acción de gracias. Filipenses 4.6 menciona oraciones y ruegos con acción de gracias (vea también Efesios 5.20). No hay duda de que uno de los mensajes básicos de nuestra adoración va a ser la acción de gracias —en los cánticos, en las oraciones, en nuestra ofrenda monetaria y durante la Cena del Señor.

El arrepentimiento. Debemos «examinarnos» a nosotros mismos al participar de la comunión. Cuando se expone la Palabra, debemos preguntarnos dónde hemos fallado, pidiendo perdón a Dios, y comprometiéndonos a hacer mejoras en nuestra vida.

La petición. Pablo dijo: «[...] sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias» (Filipenses 4.6). Puede que expresemos por medio del cántico nuestras peticiones, o puede que las hagamos por medio de la oración dirigida por otro. A veces las hacemos en privado en nuestros propios corazones.

El gozo. Filipenses 4.7, el versículo que está inmediatamente después del que habla sobre oraciones de acción de gracias y peticiones, habla de «la paz de Dios, que [...] guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». A menudo, cuando estamos en nuestros cultos de adoración, deberíamos estar teniendo pensamientos de «paz, perfecta paz», y sentirnos gozosamente abrigados en la comunión de Dios.

La clave para mejorar la adoración está en centrarnos más en enviar a Dios mensajes de alabanza, gratitud, arrepentimiento, petición y gozo, a la vez que nos dedicamos a la adoración como Él ha mandado.

Adaptado de *The Christian Chronicle*
(*La Crónica Cristiana*)¹
Stafford North

¹ Fragmento tomado de *The Christian Chronicle*, Mayo del 2000. El artículo completo, «Unlocking our hearts to God is key to making our worship meaningful» («El abrir nuestro corazón a Dios es la clave para hacer significativa nuestra adoración»), está disponible en la red en www.christianchronicle.org. N. del T.: En inglés.